

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

VIERNES 3 DE JUNIO DE 1814.

S. Isaac Monge, y Santa Clotilde Reyna. = Tempora. =
Dase Ordenes. = *Quarenta Horas en la iglesia de S. Ignacio.*

VIVA FERNANDO.

ARTÍCULO COMUNICADO.

Sr. Procurador General: = hace dos años largos que las desgracias me tenían en la situación mas deplorable; el placer habia huido de mi corazón, el sueño de mis ojos y la risa de mis labios: en ninguna parte encontraba sosiego; mi espíritu siempre agitado no gozaba si no en la soledad y en el retiro: allí me alimentaba en tristes memorias, recordaba la felicidad de dias mas venturosos, y en esta comparación tan amarga hallaba yo mis mas dulces placeres; ¡qué enigma tan singular es el hombre! Quando mis ojos se bañaban de lágrimas, quando mi corazón se cubria de luto, y mi imaginación se presentaba ideas horrorosas, entónces gozaba yo del colmo de la dicha; estaba enfermo, y mi enfermedad era la melancolía.

Huía de la sociedad, porque ¡qué encantos podría encontrar en ella habiendo perdido mi mujer, que era su mayor adorno, y en mi edad mas florida? Evitaba la concurrencia de mis amigos: ¡ah! eran ménos infelices que yo, pues al fin poco ó nada habian perdido en esta guerra tan desastrosa, miéntras que yo habia visto demoler mi casa y hogar, mis quintas de recreo, talar mis campos, y pi-

llar mis propiedades: los enemigos por enemigos, los nuestros por Partidas patriotas; aquellos á título de contribucion; y éstos á título de empréstitos y suministros: el resultado ha sido, que los unos se han enriquecido, como ladrones, y los otros como defensores de la Pátria: ayer, ni los unos ni los otros tenían que comer; hoy son los señores; y los ciudadanos honrados y pacíficos al cabo de seis años de esclavitud y de miserias, han perdido sus bienes, su muger, sus hijos, la paz del espíritu y la salud del cuerpo.

En esta situacion, penosa á la verdad, el deseo natural de alargar mi existencia, me obligo á entregarme á un facultativo, no de muchas luces, pero sí de mucho juicio y tino. Me estimaba, y el anhelo por mi salud le hizo apurar todos los recursos del arte, y viéndolos inutilizados se aprovechó de las observaciones filosóficas. Un dia despues de muchos que sin fruto me habia mortificado con las medicinas, entró muy alegre, y abrazándome con la mayor ternura: soy dichoso, me dixo, pues mis observaciones como filósofo me hacen ver que la enfermedad de V. no es incurable; por el contrario es de ningun cuidado. Si V. observa el régimen que le indicaré volverá á ser hombre. No es severo, es muy suave y análogo á sus gustos: consiste en la vagatela de seis quartos diarios. Sin perder instante se ha de subscribir V. al periódico que se titula el Redactor General; cada número lo habrá de leer dos ó tres veces, y no de trompón, sino rumiando y analizando las sublimes ideas que contiene, y sin omitir el título de los artículos extrangeros.

Como la medicina fuese tan sencilla, tan ajustada á mi situacion, y por otra parte tan económica, me resolví á admitirla, bien que desconfiando siempre de su virtud extraordinaria, y mirándola como

un extraño capricho de mi facultativo: me subscribí, leí sus números sin repugnancia, á los pocos dias con complacencia, y acabé devorándolos con avidéz: no hay para mí un placer mas exquisito que el que me hace gustar un corto rato de lectura de un papel tan delicioso y ameno, ha venido á ser mi pasion dominante, y no sin razon, porque ¿qué fondo de instruccion no he recogido yo en tan corto tiempo? Por él he aprendido á conocer, y á apreciar la verdad; á rectificar mis errores, y he aprendido lo que no enseña el trato del hombre, la experiencia, la observacion, los viages, ni los libros: por último, es tan pronta, poderosa y eficaz la virtud que tiene para enseñar deleytando, que en pocos dias ha disipado mi negra melancolia.

Creía yo hasta entónces, que la nacion Española se habia salvado á sí misma por sus esfuerzos generosos; que el renombre de magnánima con que la apellida y respeta la Europa entera era el producto natural de su constancia heróyca, que los primeros elementos de la insurreccion patriótica se encontraban en las últimas y mas envilecidas clases de la sociedad; que los ciudadanos mas olvidados, por no decir vilipendiados del feroz despotismo nacional eran los que habian llevado y llevaban sobre sus flacos y descarnados hombros todo el peso de una lucha tan larga y desastrosa, como vigorosa y feliz en sus resultados.

Si señor, lo creía así, y no por haberlo oido decir, ni por haberlo visto escrito en letra de molde, sino por haberlo presenciado yo mismo, y haber sido uno de tantos.

Porque yo, como ellos, he vestido y alimentado al soldado, he recibido con mucha cortesía, y obsequiado con esmero en mi casa las Partidas patrióticas, aunque me hayan desollado como res muer-

ta: he sufrido el saquéo, el pillage, el insulto, la amenaza y los golpes de nuestros carísimos huéspedes y regeneradores.

Creía yo que esos hombrazos, que se llaman y veneran, como *Padres conscriptos, salvadores de la Patria, creadores, refundidores, plagarios*, ó como V. quiera llamarlos, de la santa Constitución política de la Monarquía, eran muchos de ellos unos holgazanes, y aun un poquito mas; unos egoistas, que socolor de aquellos habituales achaques que tanto honran, como caracterizan á los sábios, que raciocinan y meditan mucho, habian rehusado tomar un fusil para defender su hogar y familias, y socolor tambien de la escasez de sus medios no habian dado siquiera una camisa vieja para vestir á uno de tantos y tantos soldados desnudos; me habia yo persuadido, que esa pandilla de literatos eran el azote de la sociedad, y que su verdadero objeto no era ni podia ser otro que alborotar, encender mas y mas la guerra, fomentar despues la de partidos, sembrar el desorden, propagar los vicios, fundar la escuela del libertinage y ateismo, perpetuar la anarquía, y entre tanto vivir y holgar como unos *Visires*.

Pero no, señor Procurador: vivia engañado, no es así: desde el feliz momento en que la providencia, valiéndose de la persona de mi facultativo, ó tal vez sirviéndose de aquel achaque para que fuese como ocasion de mi edificacion y provecho, me puso en las manos el periódico del señor REDACTOR, me he desengañado, he visto la verdad, la he palpado; no así como quiera, sino material y físicamente. Me he convencido, que sin la existencia material de Cádiz no gozaríamos hoy de libertad; que sin el beneficio y merced extraordinaria que nos hizo el cielo de ciertos filósofos ilustrados, la Patria arrastraría hoy las cadenas del tirano; y sería

el oprobio de las naciones civilizadas. Sin sus desvelos, subsistiría todavía el despotismo oriental; no habría seguridad individual; la propiedad mal segura, pasaría á manos del mas osado; el ciudadano sería encarcelado arbitrariamente, y moriría en un calabozo, por quita me allá esas pajas, y tal vez sin conocer nunca el motivo; los derechos del hombre sagrados é imprescriptibles, serian voces vanas de que se mofaría qualquier pequeño ministro; y entonces la Pátria; qué sería? un vil rebaño de reses, objeto de la rapiña de qualquier aventurero, porque; qué interés tendrían los ciudadanos en defender su pátrio suelo?; Qué relaciones dulces, qué conservar? El hombre no hace ningun esfuerzo extraordinario, sino le afecta el temor de un mal, ó la esperanza de un bien; pues que el placer y el dolor son los polos de sus acciones: ¿y qué puede esperar ni temer un esclavo? La observacion nos enseña, que las naciones mas débiles, son siempre las mas tiranizadas, ¿ dónde encontrar en pueblos degradados aquellas virtudes sublimes, que dán el valor, inspiran la pasión noble de la gloria, excitan la emulacion, y que son el bahuarte mas firme contra el despotismo, y la salvaguardia de la libertad? Pues nada ménos que bienes tamaños, tanto mas preciosos, quanto mas apetecidos debemos á estos *ilustres refundidores de la Santa Constitucion*: sin este código precioso de nuestros derechos, habríamos suspendido los males momentáneamente; pero muy luego habríamos recaído en la misma servidumbre y envilecimiento, con que la Europa entera nos miraba en los dias del prevaricador pribado. (*Se continuará.*)

La antigüedad por modelo.

Es muy comun el aprecio que la mayor parte de los hombres hacen de las cosas antiguas: todos las aprecian, y todos desean adquirir y poseer á qualquiera precio ó fatiga algun

fragmento de la antigüedad, bien sea un trozo de una estatua, un baxo relieve é inscripcion, vaso Griego, Etrusco ó Egipcio, para adornar con él su gabinete, hacerse memorable entre la gente de buen gusto, y darlo por modelo á los amantes de las bellas artes, para que se esfuercen á imitarlo. Asimismo se admirán los grandes exemplos de que las monarquías antiguas han llenado el mundo: se admirán los extraordinarios esfuerzos de los Reyes; las admirables victorias de los famosos Generales; los singulares méritos de muchos ciudadanos; las sábias tareas de los célebres legisladores, y de tantos otros que han consagrado todos sus trabajos á la gloria y al servicio de su pátria; pero el hombre se contenta con admirar todas estas grandes cosas, sin proponérselas por modelo de su conducta. Al paso que tanto aprecia el hombre todos estos objetos hijos de la sabia antigüedad, se sepára de ellos tanto, que no les queda hoy el menor vestigio de la virtud y mérito de los antiguos. El hombre sensanto que discurre sobre estas cosas, y trata de poner en paralelo los hechos de los antiguos, con los modernos, nota la divergencia que hay entre los hombres de entónces y los de hoy. En materia de precios y enfermedades, se conduce el hombre hoy por las leyes y juicios de los antiguos, empleando los remedios y el método que han juzgado á propósito aquellos mismos. El derecho no es otra cosa que una recopilacion de avisos de los antiguos jurisconsultos, que habiéndolos ordenado, sirven hoy de reglas á nuestros magistrados para formar los juicios, y sentenciar las causas. La medicina no es otra cosa que la experiencia de los antiguos médicos sobre la qual los modernos reglan su conducta y su método. Pero quando se trata de conservar un estado, de gobernar un Reyno, de la disciplina de una armada, de conducir ó dirigir una guerra, de mejorar un Reyno, de enriquecerle, de haecrle sabio, y finalmente, de hacerle feliz, apénas se encuentra ni (a) Príncipe, ni Monarquía, ni (b) General, ni Ciudadano que recurra á los exemplos de la antigüedad (c). No debe tan-

(a) En Fernando VII tiene la España un Rey, que sin necesidad de imitar las virtudes de otro, puede ser modelo de buenos Reyes.

(b) Hoy tiene la España Generales, que no ceden á los Annibales, á los Escipiones, ni á los Epaminondas.

(c) La España ha dado pruebas de seguir el exemplo de muchos héroes de la antigüedad, y vendrá tiempo que sean los españoles elegidos por modelo.

to su origen este gran mal á la debilidad á que una mala educacion ha reducido hoy el mundo, y al desorden que una vana osadia ha producido generalmente, quanto á la ignorancia de la historia, que no conociéndola como se debia conocer, no es posible penetrarse de los sentimientos y el gusto que este conocimiento produce de ordinario en las almas grandes. ¿Y qué sentimientos son los que la historia debe producir en el hombre? Los sentimientos que la historia debe producir, no son otros que elevar las ideas abatidas del hombre; inspirarle un noble entusiasmo por el heroismo y por la gloria; aspirar á grandes empresas, adornándose de las qualidades que para ello son necesarias; procurar salir por sus virtudes y el mérito de su esfera, por elevarse á la de los héroes; penetrarse de lo que el alma noble debe á la Pátria y á su Rey; la noble emulacion de los Catones, de los Scéboles, de los Horacios, Leonidas y Demétrios, son otros tantos estímulos. De leer la historia sin la debida reflexion, ó por decirlo con mas propiedad, sin los principios de una verdadera educacion, nace el que una infinidad de gentes que la leen ligeramente, solo tienen placer en recorrer la variedad de acontecimientos, sin pensar en imitar la virtud que enseña. Juzgan que no solo es difícil, si no imposible su imitacion; como si el cielo, el sol, los elementos y los hombres, hubiesen variado de movimiento, de orden y de naturaleza desde entonces acá. En los memorables acontecimientos de la España en la serie de siete años, se ha visto que existen sobre la tierra almas grandes (d) que no han degenerado de las de los héroes de la Grecia, de Roma y de Cartágo; y que no solo han estado todo este tiempo abiertas las puertas de Jano, si no las del heroismo, y las del santo templo de la fama. Es verdad que por las altas graderías de este templo, y rompiendo la valla de nubes que le circundan, caminan muchos héroes españoles modernos; ¿pero quién duda que estos habrán procurado imitar las virtudes de aquellos que se hayan propuesto por modelos? ¿Quién duda que un Mí-
na, un Juan Martín, un don Julian y otros, han sido otros tantos Viriátos? Si por fortuna se pudiese infundir en la juventud por educacion, la emulacion y el noble deseo de la gloria ¿qué frutos no sacaria la Pátria? ¿Qué ventajas

(d) Muchos se han distinguido por el valor, y por la grandezza de su espíritu en esta memorable época, y que de citarlos se haria agravio á todos los que no se pusieran en el primer lugar.

la sociedad? ;Y qué gloria la Nación? ;Qué mayor satisfacción para un Rey, que tener una juventud entusiasmada por el honor, por el mérito y por la virtud? Verdad es que la España posee hoy lo mas precioso que hay sobre la tierra, que es un Rey justo, prudente y benéfico, un verdadero padre de sus pueblos, y un protector de nuestra sagrada Religión; pero si reuniese una juventud virtuosa, aun se podría prometer mayores ventajas: creo seguramente que nuestro adorado FERNANDO, no se olvidará á su tiempo de pensar en todo aquello que sea para mayor bien, felicidad y grandeza de su Reyno. = D. A. V. y D.

ANUNCIOS.

Charlatanismo. Diálogo de un Cura con algunos sujetos honrados, sus parroquianos y feligreses. En este diálogo, desenvolviendo una idea original, se retrata en quanto al cuerpo el charlatanismo, y se le define en quanto al alma. Se manifiesta su patria, origen, hazañas y caprichos; los que se refutan con claridad y solidez. Se añaden unas adiciones sobre la Sagrada Teología y otras materias abstractas, en las que no podian preguntar los feligreses. Por D. F. F. F.: un tomo en octavo. Se hallará en las librerías de Maute, Arribas y Davila, calle de las Carretas. Su precio cinco reales.

Observaciones sobre los atentados de las Cortes extraordinarias de Cádiz contra las leyes fundamentales de la Monarquía Española, y sobre la nulidad de la Constitución que formaron. En esta obrita se demuestra la injusticia con que se intentó despojar de la Soberanía á nuestros Monarcas, y la preferencia que se merece nuestra antigua Constitución sobre la moderna, para proporcionar á los pueblos su felicidad y la tranquilidad pública. Se vende á 3 rs. en el almacén de papel de don Santiago Grimaud, calle de las Carretas, y en la librería de Minutria, calle de Toledo. = En los mismos puestos se vende á 5 rs. la defensa del dominio de los pueblos en sus propios y comunes, y de las Iglesias y demas Corporaciones en sus respectivos bienes contra las malignas ideas de don Juan Alvarez Guerra, Ministro que fué de la Gobernación de la Península, y del Solitario de Alicante.

IMPRENTA DE DÁVILA: *calle de Barrionuevo*

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.